

COMUNICADO DEL CURSO ANUAL MÉXICO 1917-2017. TERCER MÓDULO: LA DÉCADA DE 1940. EL GOBIERNO DE MANUEL ÁVILA CAMACHO Y MIGUEL ALEMÁN VALDÉS

TERCERA SESIÓN: LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE MÉXICO EN LA DÉCADA DE 1940

POR LA DRA. ISABEL AVELLA ALAMINOS

17 DE ABRIL DE 2017



(La Dra. Isabel Avella Alaminos)

La década de 1940 se caracterizó por haber sido el inicio del mejor momento para la economía nacional en el siglo XX, afirmó la Dra. Isabel Avella Alaminos, al dictar la conferencia sobre la situación económica en la década de los 40, en el marco del Curso México 1917-2017, cuyo Tercer módulo continuó esta tarde, en el INEHRM, en su tercera sesión.

Para la historiadora, el estallido de la segunda Guerra Mundial, en 1939, debe considerarse como el punto de inflexión en el análisis económico, porque esta coyuntura aceleró el cambio de modelo en la economía que hizo posible un

crecimiento sostenido durante varias décadas. Por otra parte, la devaluación del peso, en 1949, marcó el fin de este periodo, al ajustarse el peso a las transformaciones que trajo consigo la terminación del conflicto bélico.

La catedrática de Historia Económica Mundial del siglo XX, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, abordó su conferencia desde cuatro ejes: El comercio exterior en transición, La industria como motor de la economía; El campo, como soporte de la misma y Las finanzas públicas

La autora de Los engranajes del comercio exterior de México, 1920-1947, explicó que si bien entre 1920 y 1950 el comercio exterior se modificó por lo que respecta al origen y destino de las mercancías intercambiadas y Estados Unidos se convirtió en su principal socio comercial, lo que se reafirmó en el periodo de la segunda Guerra Mundial, existen matices que analizar.

Este periodo marcó el inicio de una nueva etapa proteccionista, recordó la historiadora de la economía mexicana. Aunque hasta antes de 1939 México se había alineado ya a ciertas políticas internacionales en comparación con la mayoría de las naciones, había mantenido una actitud bastante liberal. Prueba de ello fue que México fue uno de los pocos países que no recurrió al control de cambios para restringir las operaciones comerciales. Sin embargo, el conflicto internacional orilló al país a desarrollar un proteccionismo más contundente, explicó.

Ante la perspectiva de escasez de los productos básicos o estratégicos, resaltó Avella Alaminos, el abasto se convirtió de nuevo en el tema central del comercio exterior mexicano. La aplicación de los controles de precios devino en una herramienta común para prevenir el alza de costos de los bienes de consumo esenciales, subrayó.

Este renacimiento del tema del abasto nacional no sólo fue la respuesta al deseo de asegurar las provisiones necesarias para el país, puntualizó la

especialista, sino también para garantizar la oferta de materias primas bélicas para Estados Unidos y sus aliados. Recuérdese que la guerra obligó a México y a otros países de América Latina a asumir compromisos internacionales de diversa índole que modificaron su política de comercio exterior, afirmó.

La división del mundo en dos bloques, señaló Avella Alaminos, con Estados Unidos a la cabeza de los aliados, cerró los mercados de Alemania, Italia, Japón y sus aliados. En apego al derecho internacional, el presidente Ávila Camacho declaró la guerra a los países del Eje con todas las consecuencias del caso.

La autora de Las primeras operaciones del Export-Import Bank en México, 1935-1942, explicó que en este contexto México y Estados Unidos iniciaron una serie de negociaciones de índole económica. Fue así como en 1942 se firmó en Washington un tratado comercial que fue ratificado por el Senado mexicano. Dicho acuerdo contempló dos objetivos: facilitar el intercambio entre México y Estados Unidos en tanto la guerra mundial continuase y evitar el comercio de México con los países del Eje y, en segundo término, constituir la base para extender el comercio bilateral una vez terminado el conflicto internacional.

Para la historiadora, esta plataforma fue vista en México como un camino para coadyuvar a la industrialización, el crecimiento y el desarrollo de la nación. Explicó que si bien es cierto que este acuerdo favoreció las importaciones mexicanas de productos estadounidenses, facilitó e incrementó el nivel de las exportaciones mexicanas en un momento de grandes dificultades comerciales a nivel internacional, México salió beneficiado y pudo consolidar su despegue económico, mismo que perduraría por varias décadas y que posteriormente fue llamado “milagro económico”, finalizó.